



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario

(Ciclo C)

12 de octubre de 2025

I. Notas exegéticas

2 Re 5, 14-17

“Volvió Naamán al hombre de Dios y alabó al Señor”.

El capítulo 5 del segundo libro de los Reyes relata la peregrinación, curación y profesión de fe de Naamán, general del ejército del rey de Siria (5.1). El pasaje que se lee en la liturgia de hoy corresponde a la acción de Naamán de hacer lo que el profeta Eliseo le mandó realizar para recuperar su salud, animado por los siervos que le acompañaban.

La soberbia y vanidad de Naamán, al inicio, no le permitieron entender lo que el Dios de Eliseo podía obrar a través de gestos sencillos; sin embargo, al oír con humildad a sus siervos y hacer lo mandado, fue testigo del actuar de Dios en su vida, con resultados verdaderamente sanadores.

Sumergirse siete veces tiene un carácter ritual y en este caso implica la fe, la obediencia al profeta y la confianza en el Dios de Israel. Se trata aquí de una confesión de monoteísmo: el Dios de Israel es un Dios universal. Al final, Naamán, magistrado sirio, realizó una profesión de fe exclusiva en Yahvé.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Salmo. 97, 1, 2-3ab. 3cd – 4

“El Señor revela a las naciones su salvación”.

Este es un “salmo del reino”. Una vez al año en la fiesta de las tiendas (que recordaba los 40 años del éxodo, de Israel, de peregrinación por el desierto) Jerusalén festejaba a su rey. Esta gran fiesta popular, se notaba no solamente en el templo sino en toda la ciudad, ya que se construían tiendas con ramajes por todas partes. La originalidad admirable de la fiesta radicaba en que este “rey” no era un hombre (la dinastía davídica había desaparecido ya hace tiempo) sino Dios en persona.

El salmo, entonces, es una invitación a la fiesta que culminaba con la gran ovación real: “Dios reina” ¡Aclamen a su rey El Señor! Invita a la alabanza a Dios—rey, de quien es oportuno anunciar su victoria, que contiene las acciones salvíficas en la historia.

El brazo de Dios se manifiesta con poder “irresistible” y la victoria ganada es para salvar a un pueblo escogido; y es, además, revelación para todas las naciones porque es una victoria justa, es decir, salvadora del oprimido y desvalido. Esta victoria histórica no es un hecho particular, sino un punto en una línea coherente de amor: el Señor es fiel a sí mismo, se acuerda de su fidelidad y su amor por Israel es revelación para todo el mundo.

2 Tm 2, 8-13

“Sí perseveramos, también reinaremos con Cristo”.

Este fragmento de un antiguo himno cristiano es difícil de determinar si fue creado por quien escribió la carta o si era ya usado en las celebraciones de las comunidades. En cualquier caso, el autor está llamando a fortalecerse en la opción y a permanecer fiel en la intención de participar de la resurrección de Jesucristo. Hay un resumen del misterio pascual que hará que Pablo y la comunidad se mantengan firmes por el anuncio, en medio de los sufrimientos, las tensiones y los conflictos dentro y fuera de la comunidad.

Anunciando el Evangelio, a Jesús como vencedor de la muerte, Pablo entra en contradicción con los que mantenían un tipo de sociedad fundada en la desigualdad y en la injusticia, y cuyo fruto era la marginalización. El mismo Pablo es considerado “malhechor” (Jesús también).



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

El poema finaliza poniendo a Jesús como centro y exaltando el hecho de su solidaridad para con los que permanecen fieles a Él, aunque pasen por sufrimientos e incluso la muerte.

El discipulado de los cristianos puede comportar debilidades e infidelidades, pero Jesús es fiel para siempre, pues no puede negarse a sí mismo. Si hay comunión con Cristo en el sufrimiento, también hay comunión con Él en la victoria sobre el mal y la muerte.

Lc 17, 11-19

“¿No ha habido quien volviera dar gloria a Dios, más que este extranjero?”

La concepción de que las enfermedades son castigo por los pecados hunde sus raíces en el hecho de que todos creían que la justicia de Dios se practicaba de esta manera y como pocos creían en la “otra vida”, entonces se pensaba que Dios “arreglaba las cuentas” con los malvados en este mundo. A los ojos de todos Él enviaba las enfermedades y la peor de todas era la lepra.

En Israel la lepra estaba asociada a la imagen del pecado y de la muerte, esto se pensaba porque aquello que se ve en el leproso es “manifestación del hombre pecador”. El leproso es repugnante y del mismo modo se presenta el pecador. La persona egoísta, arrogante, envidiosa, se separa de la comunidad ya que resulta inmundo para los otros; es mejor no tener nada que ver él.

Nadie confía en ellos y se piensa que nada los puede hacer cambiar, permanecerán siempre de la misma manera. Podemos dar un paso y pensar en la humanidad leprosa, hombres y mujeres que odian, que aman la guerra, la violencia y el pecado.

El leproso era una persona por la cual nadie debía sentir ningún tipo de compasión, por lo que era rechazado y expulsado de la comunidad, y catalogado maldito incluso por Dios, ya que, según su forma de pensar, él mismo se habrá labrado su propia desgracia.

La lepra era una enfermedad incurable, por lo que curar un leproso era como resucitar un muerto; a la lepra se le consideraba la hermana de la muerte. Las indicaciones a propósito de la lepra las encontramos en Lev 13 y 14.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Entrar en una aldea en la que salgan un grupo de leprosos es un hecho poco verosímil. Aquí hay que reconocer la intencionalidad de Lucas en llevarnos a pensar con el número diez a la humanidad: es a ella a la que Jesús encuentra, una humanidad que pide ser purificada por su Palabra. Las personas que Jesús encuentra normalmente por el camino son personas marcadas por el dolor, y un encuentro con Jesús (con su Palabra) les hace transformar sus vidas.

En el grupo de diez todos son leprosos y allí ya no hay rivalidad entre galileos o judíos o samaritanos; ellos llaman a Jesús por su nombre, no le dicen que se aleje como prescribía la ley, ellos no le piden directamente sanación, saben que la lepra no se cura, le piden compasión, misericordia. Jesús en esta ocasión no los toca, los sana a distancia, con su Palabra.

Jesús se extraña frente al hecho de que solo uno de los diez sanados ha regresado, y hace un reclamo, “¿No han sido purificados los diez? ¿Los otros nueve, dónde están?” El texto no trata específicamente del tema de la gratuidad sino del hecho que ninguno de los nueve ha regresado a dar gloria a Dios. Jesús “se entristece” porque no se dieron cuenta todos de inmediato que a través de su Palabra purificadora se habían sanado, no han reconocido la “gloria de Dios”.

El hombre sanado y postrado delante de Jesús, representa la humildad creyente que se rinde en adoración ante Aquel de quien ha recibido una verdadera restauración, y que, en palabras de Jesús se convierte en “tu fe te ha sanado”.



II. Pistas homiléticas

El Señor Jesús nos devuelve la posibilidad de relación con los otros, con la comunidad, esta es la buena noticia que toda nueva persona debe llevar consigo, es la experiencia del amor de Dios que se transmite; Él limpia todas las lepras, las personales y las de una humanidad necesitada de Dios. El mensaje del Evangelio no es el mensaje circula solo en los medios de comunicación o en la boca de unos y otros, sino que va más allá, a cada aldea de la vida.

Salir de la aldea es un signo que nos invita a salir de aquel lugar o condición que nos ata al pecado que hace leprosa nuestra vida y también la vida de la humanidad entera. La aldea representa también el lugar donde todos siguen los mismos criterios, donde todos piensan igual y donde todos se dejan llevar del qué dirán y del hacer todo como todos lo hacen, es el lugar donde todos tienen la misma norma moral.

Hay un momento en el que la humanidad toma conciencia de su lepra y es allí cuando reconoce que solo la Palabra de Dios la puede curar y es también allí cuando inicia el camino que lleva a la sanación. El Señor Jesús queda atónito por la insensibilidad espiritual de la mayoría de las personas en la humanidad, por el no ser capaces de darse cuenta de la obra de Dios en sus vidas.

Seguramente muchas veces nos lamentamos por lo que es la realidad de nuestra vida, por tanta lepra como hay en la sociedad, en el mundo, en mi vida, corrupción, hedonismo, pérdida de valores; es innegable el mal, sin embargo, es innegable también la presencia de Dios en la humanidad. En la Iglesia nos cuesta ver que sí: el Evangelio ha cambiado el mundo y nuestra propia vida.

Somos llamados a percibir la obra de Dios en la propia vida, en la de la comunidad y en la del mundo entero; a reconocer el obrar del Espíritu Santo en el mundo y del cómo la Palabra de Dios continúa hoy transformando, creando una humanidad nueva que defiende el valor de la vida, de la familia, de la justicia, del compartir los bienes, de la atención al pobre.

¿Hemos dado gloria a Dios por la forma como la Palabra de Dios transforma la vida de la humanidad, de la Iglesia, mi propia vida? Es difícil percibir la obra de Dios: esto les pasó a estos nueve y nos pasa también a nosotros, nos cuesta creer que Dios actúa y que la Palabra de Dios purifica, limpia la lepra de la humanidad.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Nosotros los cristianos somos los primeros que estamos llamados a darnos cuenta que es el anuncio del Evangelio el que ha cambiado el corazón de tantos hombres y mujeres y que cambia el mundo, nuestro corazón y hace hermosa nuestra sociedad.

No podemos quedarnos solamente en el criticar y condenar. El pecado es mucho y es mucha la maldad, pero el bien existe y nosotros sabemos que la Palabra de Dios transforma el corazón, transforma la sociedad y estamos llamados a dar Gloria a Dios porque nos damos cuenta de esto.

En el camino de nuestra vida somos llamados a darnos cuenta de nuestras miserias y a reconocer que la Palabra de Dios nos purifica y esto nos lleva a dar Gloria a Dios y a vivir en la esperanza.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos: Cada vez que celebramos la Eucaristía nos presentamos delante del Señor con profunda gratitud, pues reconocemos que a Él debemos lo que somos y tenemos. Que esta liturgia de alabanza, con la que iniciamos una nueva semana, inspire nuestro más sincero agradecimiento por las muchas bendiciones con las que Dios nos sostiene.

Monición a las lecturas

La gratitud brota de un corazón que se sabe deudor de los beneficios recibidos. Por tanto, y según el espíritu del evangelio, la gratitud auténtica no se queda en palabras: se expresa en una vida de servicio, generosidad y fidelidad. Escuchemos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente

Porque Dios ha sido bueno con nosotros y su amor nunca nos defrauda, acudamos a Él con un corazón confiado:

R/. Te bendecimos, y en ti esperamos, Señor.

1. Gracias, Señor, por nuestra madre, la santa Iglesia: que por ella todas las personas puedan llegar a conocer lo mucho que nos amas.
2. Gracias, Señor, por nuestra patria Colombia: que su rica biodiversidad y sus diversas expresiones culturales contribuyan al progreso de todos sus ciudadanos.
3. Gracias, Señor, por nuestros bienhechores: que nunca falte el apoyo solidario y afectuoso a todos los que se sienten tristes, cansados y agobiados.
4. Gracias, Señor, por nuestra comunidad (parroquial): que, al frecuentar este lugar para celebrar tus misterios, sintamos con mayor fuerza los efectos de tu gracia.

Presidente

Al agradecerte por lo mucho que haces por nosotros, te pedimos Señor que tu mano providente siempre nos sostenga y nos asista en nuestras necesidades. Por Jesucristo, nuestro Señor.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación
Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo C

12 de octubre

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

Las personas que vivimos animadas por la virtud de la esperanza llevamos en el corazón la llama de la alegría, a veces débil, a veces fuerte. Según sea la fuerza del viento esta llama puede avivarse o extinguirse.

Con tantas cosas difíciles que estamos atestiguando en nuestro tiempo —sobre todo las guerras—, podríamos pensar que esta llama de la alegría se extingue en nuestros corazones haciendo que se enfríen y se endurezcan. Sin embargo, Dios está presente en cada persona que obra el bien con aquellos que necesitan ser mirados con misericordia, de la misma manera que Jesús miró a los leprosos de quienes se habla en el evangelio de hoy.

2. Motivar:

La llama de la alegría se fortalece, entre otras cosas, con la gratitud. La gratitud es una expresión sincera alegría y júbilo que brota del corazón de quien se reconoce amado y cuidado; pero no se queda ahí, sino que se transforma en amor y servicio hacia los demás, especialmente los pobres, los necesitados, los enfermos, así se limpia nuestro corazón de toda envidia y egoísmo... Esta alegría genuina, acompañada de obras misericordiosas glorifica a Dios.

Dios está siempre atento a restaurar nuestra vida con su misericordia y se alegra cuando lo que él hace por nosotros se desborda en amor a otros a través de nuestras acciones.



3. Retar:

El papa Francisco nos encargó: *“no se dejen robar la alegría”*, pues sabía que la alegría de los niños es capaz de limpiar y sanar muchas heridas en el mundo. Hoy, en muchos lugares del mundo, están sucediendo cosas muy dolorosas que pueden marchitar la semilla de la esperanza. Por eso es importante que no perdamos la alegría de obrar el bien, de perdonar, de salir al encuentro del otro con una voz de aliento, con un abrazo, con algo para compartir y hacer su vida más llevadera.

Esta semana, junto con tus papás, dialoga sobre aquellas cosas que han vivido juntos y que hoy son motivo de esperanza, de alegría, de gratitud. Oren juntos y pregúntense con qué acciones y expresiones de gratitud podrán glorificar a Dios.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Queridos niños y niñas, padres de familia, estamos aquí respondiendo a la invitación que Jesús nos hace para *pasar haciendo el bien* como él lo hizo, saliendo al encuentro de las personas que necesitan ser amadas y cuidadas.

El encuentro con Jesús en la eucaristía, aviva la llama de la alegría en nuestros corazones y nos anima para perseverar en la misión de amar y servir.

Monición de lecturas:

En la palabra de Dios, el Señor nos muestra cómo brotan la alegría y la gratitud de un corazón que está limpio, gracias a acoger y llevar en el corazón lo que Dios pide cuando al acudir a él y esperar su misericordia; que se da cuenta de la acción de Dios en él, se regocija, lo celebra y lo proclama con su palabra y con sus obras.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

Oración de fieles

Presidente: Queridos amigos, con fe y confianza dirijamos nuestras oraciones al buen Dios, seguros de que siempre nos escucha nuestra súplica:

R./ Señor, escucha nuestra oración.

1. Por la Iglesia, para que escuchando y practicando la Palabra, sea auténtica portadora de Jesús y de su Reino en el mundo. Oremos.
2. Por cada uno de nosotros, que sepamos acoger el Evangelio y convertirnos en testigos de Jesús resucitado en el mundo. Oremos.
3. Por todos los enfermos y las personas que sufren, para que encuentren en la Palabra de Dios la fuerza que los anime, los conforte y guíe. Oremos.
4. Por todas las familias, que de manera humilde buscan la voluntad de Dios, para que perseveren en ella todos los días de su vida. Oremos.
5. Por los pueblos y naciones que pasan por situaciones de guerra y violencia, para que recobren la paz y obtengan la tranquilidad y la libertad. Oremos.

Presidente: Dios nuestro, escucha nuestra plegaria y ayúdanos a ser felices practicando tu palabra. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.